

LECTURAS

Ezequiel 2,2-5: En aquellos días, el espíritu entró en mí, me puso en pie, y oí que me decía: "Hijo de Adán, yo te envié a los israelitas, a un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Sus padres y ellos me han ofendido hasta el presente día. También los hijos son testarudos y obstinados; a ellos te envié para que les digas: "Esto dice el Señor." Ellos, te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, sabrán que hay un profeta en medio de ellos".

Salmo 122: A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo. Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores. Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor, Dios nuestro, esperando su misericordia. Misericordia, Señor, misericordia, que estamos saciados de desprecios; nuestra alma está saciada del sarcasmo de los satisfechos, del desprecio de los orgullosos.

2 Corintios 12,7b-10: Hermanos: Para que no tenga soberbia por la sublimidad de las revelaciones que he tenido, llevo una espina en la carne: un ángel de Satanás que me apalea, para humillarme. Tres veces he pedido al Señor verme libre de él; y me ha respondido: "Te basta mi gracia; mi poder se manifiesta en la debilidad." Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo. Por eso, vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Marcos 6,1-6: En aquel tiempo, fue Jesús a su pueblo en compañía de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: "¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?" Y esto les resultaba escandaloso. Jesús les decía: "No desprecian a un profeta más

que en su tierra, entre sus parientes y en su casa." No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se extrañó de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

PROFETAS QUE PRESUMEN DE SUS DEBILIDADES

“El camino hacia el éxito sólo puede ir hacia arriba”: muy bien podría ser el eslogan publicitario que describiría a la perfección la mentalidad en la que hemos sido educados. Nadie en su sano juicio afirmaría lo contrario: “el camino hacia el éxito sólo puede ir hacia abajo”, porque eso es una locura que atenta contra la lógica, el buen gusto y, sobre todo, contra el orden social establecido.

Crear que triunfar no es cosa de poseer sino de soltar, de atesorar sino de compartir, creer que servir enaltece, que ser pobre (en el sentido bíblico desde luego) es la mayor riqueza y que la libertad consiste en desear poco lo poco que se tiene (estoy, evidentemente, parafraseando a San Francisco), no es precisamente lo que la mayoría de las personas tienen en mente cuando piensan en el concepto de éxito.

Y en el orden religioso esta mentalidad no varía mucho que digamos. Buscamos la gloria del mundo disfrazada de “evangelio”. Pensamos que solo se ha triunfado cuando se logran llenar los estadios en las visitas papales o cuando los frutos del esfuerzo misionero se hacen visibles y se engrosa la “nómina” de la Iglesia.

De igual modo una mentalidad cuantitativa, más que cualitativa, permea entre los fieles: muchas comuniones, rezos y confesiones garantizan la entrada directa al cielo. Un activismo desenfrenado sustituye la comunión con Dios que se hace posible con la introspección, el silencio, la oración contemplativa y la fraternidad. La espiritualidad cristiana tiene dos columnas que la sostienen: por un lado, la relación mística-sacramental con Jesús y, por otro lado, la relación que se verifica en el encuentro de amor con los sufrientes. Prescindir de cualquiera de los dos pilares convierte el cristianismo en una falacia, en una ideología intimista (*sacramentalismo*) o en un activismo materialista y reduccionista del misterio de la salvación.

Pero, retomemos el hilo conductor de nuestra reflexión y veamos qué nos aportan al respecto las lecturas de hoy. En la primera lectura, el profeta es enviado por Dios a denunciar la obstinación y la rebelión de Israel. El Señor advierte a Ezequiel que muy

probablemente lo que le espera es el fracaso. Y uno se preguntaría ¿para qué enviar al profeta? ¿Por qué simplemente Dios no deja que Israel se pierda en su pecado y obtenga lo que ha elegido? ¿O por qué, de una buena vez, no pasa por encima de la libertad de su pueblo y le obliga a cumplir sus enseñanzas? Lo único que parece importarle a Dios es que haya un profeta en medio de Israel como testimonio y signo de su presencia paciente y amorosa.

Por su parte, el Salmo parece presuponer el sentimiento de dolor y frustración del profeta, que ve fracasar sus intentos por lograr la conversión del pueblo. Está harto de los desprecios y de las burlas de sus destinatarios y mira fijamente, sin descanso, al cielo, esperando recibir la misericordia de Dios.

2 Corintios nos presenta a Pablo en lucha constante contra la soberbia de saberse privilegiado por las revelaciones de Dios. Una "espinas clavadas en la carne" y "un ángel de Satanás que le apalea para humillarlo" son las expresiones que utiliza el apóstol para referirse a un sufrimiento que le permite mantenerse con los pies bien puestos en el suelo. Algunos estudiosos opinan que podría tratarse de una enfermedad que padecía Pablo, pero tal vez se refiera a su mismo talante de orgulloso ex fariseo que se enfrenta al fracaso de su predicación y esto lastima su ego.

De cualquier modo, lo que importa es la enseñanza que Pablo saca de esta experiencia dolorosa y permanente (le ha pedido a Dios por tres veces que lo libere de ella y en la Biblia el # 3 simboliza la totalidad de un período). Es precisamente en su fracaso, en su debilidad, que Dios puede resplandecer glorioso porque no hay duda alguna que es él quien logra la conversión de los corazones y no el esfuerzo misionero o pastoral del apóstol.

¡Si tan solo aprendiéramos esta enseñanza de Pablo cuánta paz habría en nuestros atribulados corazones que buscan afanosamente el éxito inmediato! Los que somos padres de familia con hijos adolescentes hemos pasado por la dolorosa experiencia de que nuestros antaño dóciles chiquillos se convierten en críticos severos de la institución religiosa y de la misma fe y sentimos que hemos fracasado como portadores de la Palabra, que no hemos sido capaces de suscitar en ellos el deseo por las cosas de Dios.

Desde luego que es cosa sana y deseable que, ante esta situación, hagamos una profunda revisión de la forma en la que estamos dando testimonio de Jesucristo. Tal vez, en buena medida, sea nuestra culpa el alejamiento de los muchachos. Pero también debemos considerar que, finalmente, el Evangelio es una propuesta y tarde o temprano el hombre debe dar una respuesta desde su libertad y, en el fondo, los padres no somos más que sembradores de la semilla y el fruto será recogido por otros. En nuestra impotencia se manifiesta el poder de Dios. ¡Seamos profetas que presumen de sus debilidades porque en ellas reside la fuerza de Cristo!

Para terminar esta reflexión, digamos una palabra sobre el texto del evangelio de Marcos que hoy se nos proclama. Es un texto profundamente subversivo, desestabilizador y clave fundamental para la deconstrucción de una imagen falsa de Dios que tienen muchos cristianos. Al mismo tiempo, es punto de partida para la construcción de una imagen más acorde con el Dios que se revela en la Sagrada Escritura. La actitud triunfalista y del éxito inmediato que apuntábamos al inicio de esta reflexión se corresponde con una imagen de

Dios construida desde categorías que son ajenas a la Escritura. En efecto, los dioses griegos garantizan el éxito inmediato de sus adeptos, pero resulta que esos dioses son proyecciones humanas que anhelan el poder, la belleza, el triunfo, el dinero, etc.

Es por esto que esos dioses son todopoderosos (capaces de hacer hasta lo más absurdo), bellísimos (según los cánones estéticos de los griegos desde luego) y viven en un olimpo construido de oro. El Dios bíblico es totalmente diferente, no se corresponde con ninguna categoría humana, no se ajusta a sus proyecciones psicológicas y solamente atendiendo al dato revelado es posible saber algo de él. Los cristianos afirmamos que Cristo crucificado y resucitado es la culminación de la revelación de Dios, y esto significa que solo en Cristo podemos descifrar el criptograma divino: ¿Quién es Dios?

Pues bien, Dios se ha revelado en la carne humana de un hombre concreto: Jesús de Nazaret, sólo en él es posible conocer y relacionarse con Dios. Estamos hablando del misterio de la encarnación del Verbo Eterno que se anonada –se hace nada- y se solidariza con la debilidad y la impotencia de la creatura. Esto es precisamente de lo que habla el texto de Marcos que afirma que Jesús no pudo hacer milagros en Nazaret, tierra de sus paisanos.

Algunos comentaristas, con tal de salvar –según ellos- la divinidad de Jesús, traducen la expresión como “no quiso”, pero el original griego dice literalmente “no pudo”. Es su humanidad lo que causó escándalo en sus paisanos y es su humanidad lo que sigue causando escándalo entre nosotros. Pero, al mismo tiempo, es su humanidad-carne-debilidad e impotencia lo que causa nuestra salvación. Es de la cruz que brota nuestra salud y es de su existencia crucificada que brota la vida nueva de los hijos de Dios.

Según Jesús, no es por algún tipo de fuerza mágica que salga de él que se obran los milagros, es por la fe de los hombres que el milagro se realiza, una fe que es apertura y confianza en él, una fe que logra cambiar el mundo porque permite que entren en la historia las categorías de lo eterno.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Todos los cristianos, en virtud del bautismo, somos profetas de Dios. Esto quiere decir que somos enviados por el Señor a comunicar su Palabra, su mensaje en medio del mundo, ser testigos de él, sin importar si somos bien recibidos o no. ¿Qué harás, esta misma semana, para mostrarte ante tu familia, tus compañeros de trabajo, tus amigos, etc., como profeta y testigo de Dios?
2. Realiza un momento de oración con el Salmo 122. Reflexiona: ¿En quién tienes puestos tus ojos, es decir, en quién pones tu confianza en los momentos de mayor tribulación o angustia? Dialoga con el Señor acerca de esto.
3. Por la falta de fe-confianza en Jesús sus paisanos impidieron que realizara milagros, acciones liberadoras. ¿Qué actitudes tuyas, de desconfianza, impiden la acción de Jesús en tu vida? ¿Qué harás para hacer crecer tu confianza en Jesús?



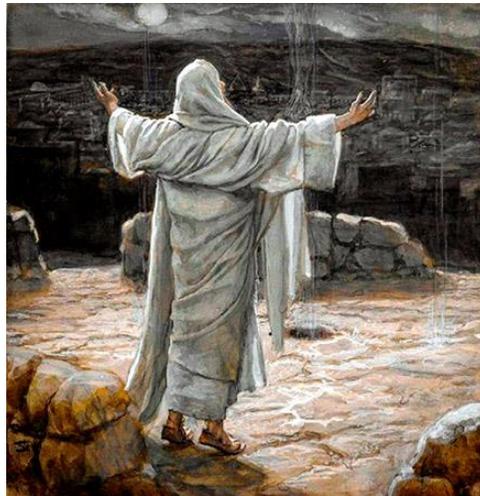
VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/VRd0VZ79qIQ>



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El Papa: el Señor no hace milagros con quien se cree justo

<https://bit.ly/3h2Jay5>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

Con Jesús cambiamos el mundo

Hemos leído varios textos de la Biblia que nos invitan a reflexionar sobre la forma de mirar a Jesús en nuestras vidas. Jesús no es un súper héroe, tampoco un personaje de comic o de ánimo y mucho menos un personaje de magia. Cada uno de nosotros nos incorporamos a la comunidad cristiana al recibir el bautismo, nacimos por el agua a una vida nueva en la que Jesús se vuelve el centro de nuestras vidas. Pero el bautismo no nos hace dueños de Jesús, sino que nos permite ser como él, vivir como él, amar como él.

Desde pequeños estamos llamados a colaborar con Dios en hacer un mundo mejor; un mundo que comienza en nuestras casas, con nuestros familiares, y que, después, lo aprendido y vivido en casa sobre las enseñanzas de Jesús lo llevaremos a otros espacios en los que convivimos; la escuela, nuestros amigos y maestros, etc. Jesús, cuando vivió entre las personas se la pasó haciendo el bien, pero hubo lugares en donde no le permitieron hacer obras de sanación o milagros. Por eso hoy tenemos que preguntarnos si con nuestras conductas o acciones nosotros no permitimos que Jesús actúe.

Como seguidores y amigos de Jesús, estamos invitados a colaborar para cambiar el mundo. ¿De qué manera puedes colaborar para cambiar el mundo desde casa? ¿Qué puedes hacer para que las personas con quienes vives vean que eres seguidor de Jesús?

Tarea: En una cartulina escribe con letras grandes: **En esta casa vive Jesús**. Y debajo, con letras más pequeñas escribe: **y se nota porque cada uno de nosotros hacemos**: Ahora pide a tus familiares que escriban lo que hacen para recibir a Jesús en su casa y permitir que se vea que Él habita ahí, en medio de ustedes.



ECOS DE LA PALABRA DESDE
LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

UN DIOS QUE ES DE LOS NUESTROS

Jesús no se extraña, no se escandaliza de cualquier cosa. No lo hace con nuestras miserias y nuestros pecados. Tiene un corazón grande que sabe perdonar. Lo que le escandaliza a Jesús es “nuestra poca fe”. Naturalmente se trata de la fe que él quiere suscitar en nuestros corazones.

Una confianza ilimitada en Dios-Abbá, Padre maravilloso a quien le podemos invocar con la sencillez, la ternura y el encanto con que un niño habla con su “papi”.

Este es el Dios que necesitamos: uno de los nuestros, que entiende nuestros trabajos, sufrimientos y angustias porque “él mismo los ha vivido, los ha experimentado”. Es nuestro hermano.





ECOS DE LA PALABRA DESDE
LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

LOS JÓVENES NECESITAN APOYO PARA SU CONVERSIÓN

Para cualquier joven es difícil aceptar que ha cometido errores que los mantiene en un abismo del cual parece imposible de salir. Se olvidan que estas caídas los acercan más a al camino de Jesús, el gran ejemplo y modelo a seguir de todas las y los jóvenes de nuestra Arquidiócesis y del mundo entero.

Reconocer que somos falibles nos va haciendo más humanos. Pero al momento de tener un encuentro con Dios podemos retomar el camino, aunque al principio nos cueste trabajo. Por eso, es importante el apoyo de la familia, amigos y comunidad. Una conversión sin el apoyo de la familia es más difícil de lograr. Incluso, hay casos en los que la familia se convierte en un obstáculo.

Reflexionemos si hemos sido buenos acompañantes para guiar el camino de los jóvenes o hemos sido de los que complican convertirse y seguir a Jesús.